

EL CINE MOVIL

I	C	A	I	C
I	C	A	I	C
I	C	A	I	C

ESTRUCTURA DEL CINE MOVIL

Héctor García Mesa

UN POCO DE HISTORIA RECIENTE

Antes de la Revolución, sólo los cubanos que disfrutaban del privilegio de vivir en las ciudades y poblaciones mayores tenían acceso al cine. Claro está, siempre que se lo permitieran sus desiguales recursos económicos, que eran particularmente oprobiosos en las zonas rurales. Decir *cine*, en este caso, resulta un eufemismo si se piensa que en realidad la actividad se constreñía, mayormente, a la exhibición de la perniciosa producción comercial hollywoodense, o en todo caso a sus réplicas subdesarrolladas de la producción mexicana o argentina, por diversas razones casi igualmente lamentables, que imponían los consorcios monopolistas extranjeros y sus administradores domésticos del negocio de distribución y exhibición cinematográfico.

La población campesina de aldeas y caseríos del llano quedaba marginada, o francamente relegada al olvido como era el caso de todo el campesinado montaños. El negocio no resultaba lucrativo en aquellas áreas plagadas de desempleo, analfabetismo y desaliento, muchas veces de imposible acceso.

LA USIS Y OTROS PIRATAS

No obstante, surgió, durante algunos años, una exigua y forajida especie de negociantes cinematográficos nómadas, piratas de su clase, que sin ostentar autorización o representación alguna que no fuese la de sus inescrupulosos intereses propios, se las ingeniaban para reunir un grupo de irreconocibles películas que exhibían, una y otra vez, en sus breves recorridos habituales por algunas zonas campesinas. Como el repertorio era limitado y las cintas se gastaban enseguida por el uso abusivo, para renovar el interés del público se valían de toda suerte de artimañas: trastocaban los títulos, les insertaban fragmentos de copias en desuso de otros films, exhibían una misma película

anunciándola con otros títulos sensacionalistas, a veces inexistentes; colocaban, intempestivamente, el letrerito de «Fin», para que todo el mundo se diese por servido en muchas películas cuyos finales verdaderos habían sido devorados por los insospechables proyectores que, dando tumbos y fastidiosas pausas para el cambio de rollos, llegaban al colmo de pasar sin sonido los films sonoros. Por este servicio se cobraba hasta \$1.00 por admisión.

Por otra parte estaba la USIS (Servicio de Información de los Estados Unidos), que a través de la Embajada Americana mantenía en La Habana unos bien nutridos archivos de propaganda fílmica apologética del sistema de vida americano, que hacían circular, con todo género de facilidades, donde quiera que fuese posible.

Sería ocioso, no porque creamos que el tema haya sido agotado, sino por el compromiso de su extensión, que lo hace impracticable aquí, que nos detuviésemos ahora en el análisis de la influencia que todas estas actividades ejercían en la formación ¿o deformación? cultural e ideológica del público.

UN CAMBIO REVOLUCIONARIO

Con la llegada de la Revolución y la creación del ICAIC, la situación cambió radicalmente. Tanto las empresas extranjeras como nacionales de distribución y exhibición fueron en su totalidad nacionalizadas o expropiadas, según el caso; el Servicio USIS desapareció junto con su Embajada y otro tanto ocurrió con los mercaderes ambulantes. En cambio, y en la medida que se hicieron los necesarios contactos y arreglos, se abrieron las pantallas cubanas a todas las cinematografías del mundo, o lo que es más, con la manifiesta voluntad de servir sus productos de mayor tigor intelectual y artístico, que equivale a decir ideológico.

CREACION DEL CINE-MOVIL ICAIC

En el año 1961, con la creación del Departamento de Divulgación Cinematográfica del ICAIC, comenzó a funcionar el primer camión de Cine-Móvil. Este camión piloto, cuya eficacia lastraban unos itinerarios impredecibles, muchas veces conocidos sólo unos minutos antes de cada salida, no se detenía en su afán de ofrecer proyecciones en escuelas, parques, hospitales, fábricas, granjas y dondequiera que se solicitaran sus servicios que casi diariamente se multiplicaban a medida que se descubría su existencia. El inmediato éxito de esta primera experiencia, la conciencia de su necesidad y voluntad de hacer llegar esta actividad a todo el país, especial-

116 mente a aquellos lugares donde se dificultaba o había sido hasta entonces del todo imposible el contacto del público con el cine, hizo que se realizaran los esfuerzos necesarios para la obtención de nuevos camiones y su acondicionamiento con los equipos indispensables. Como consecuencia, al año siguiente de su creación, los Cine-Móvil ICAIC ofrecieron 4 603 proyecciones para un total de 1 239 528 espectadores. En el año 1968 esta cifra sobrepasó los 7,5 millones, compuestos, en buena medida, por *nuevos espectadores*.

ESTADISTICAS DE PROYECCIONES Y PUBLICO DE LOS CINE-MOVILES

Año	Proyecciones	Asistencia
1962	4 603	1 239 528
1963	17 094	3 232 111
1964	38 190	4 852 614
1965	55 817	6 112 163
1966	57 257	5 855 468
1967	65 972	6 401 638
1968	74 220	7 582 494
1969	71 980	7 284 975

DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS CINE-MOVILES

En la actualidad hay 102 unidades del Cine-Móvil ICAIC en funciones y buenas perspectivas de ampliación. Los carros son habilitados con todos los equipos de proyección (16 mm) y sus correspondientes accesorios en talleres centrales y periódicamente revisados en cada capital de provincia, para garantizar su conservación y eficacia. Cada carro cuenta con una cama escondible y un gavetero para el uso personal de los choferes-proyeccionistas. A fin de llenar las crecientes demandas de este servicio, cada carro cumple un itinerario ininterrumpido de 25 días al mes, en los que la unidad se convierte, de hecho, en la vivienda de su operador. Los horarios diurnos son dedicados al recorrido de las escuelas rurales, como becas de tecnológicos, internados de montaña de enseñanza primaria y secundaria. En un mismo día un carro puede visitar 3 ó 4 planteles, según las distancias que los separen. Un ejemplo de la dedicación de estos compañeros se refleja en el hecho de que casi todos sobrepasan la meta de 80 proyecciones mensuales, e incluso algunos alcanzan la cifra de 130 a 140 proyecciones.

Por las noches, las unidades exhiben películas a cielo abierto. Desde el comienzo de esta actividad, se dio preferencia a las zonas campesinas más

ESTADÍSTICAS DE PROYECCIONES Y PUBLICO DE LOS CINE-MOVILES POR PROVINCIA

PROYECCIONES

Provincia	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Pinar del Río		2 258	3 241	6 486	6 064	7 972	7 653	7 859
La Habana		3 531	5 338	5 117	4 369	7 232	8 285	9 459
Mantanzas		3 010	5 261	6 880	7 928	8 804	10 534	11 432
Las Villas		2 416	8 309	10 483	11 341	14 522	16 076	17 988
Camagüey		4 022	8 413	11 309	13 361	13 789	15 017	13 395
Oriente		1 857	7 604	15 218	14 220	13 653	16 655	14 847
	4 603	17 094	38 166	55 823	57 283	65 972	74 220	74 980

ESPECTADORES

Pinar del Río	336 135	330 134	503 362	479 311	727 507	1 067 943	790 721	
La Habana	745 870	747 079	674 874	465 101	699 085	764 696	883 818	
Matanzas	393 860	435 605	480 752	648 490	644 960	828 196	1 020 056	
Las Villas	388 823	1 036 323	975 520	1 017 654	1 172 486	1 268 797	1 565 754	
Camagüey	758 980	1 134 910	1 117 026	1 144 519	1 135 234	1 080 479	1 164 748	
Oriente	608 493	1 257 922	2 324 629	2 100 392	2 022 366	2 572 383	1 859 878	
	1 239 528	3 232 111	4 941 973	6 076 163	5 855 467	6 401 638	7 582 491	7 284 975

118 aisladas, así como a las áreas de desarrollo agropecuario, movilizaciones periódicas para el trabajo agrícola y el plan de la escuela al campo. Últimamente, la mayor atención se ha concentrado, en primer lugar, en torno a las movilizaciones masivas para la gran zafra de 1970 y la Columna Juvenil del Centenario, así como otras zonas de desarrollo agropecuario, aunque esto no quiere decir que se haya abandonado la atención de otras regiones campesinas.

LAS PELICULAS QUE SE EXHIBEN

Todas las proyecciones de los Cine-Móviles incluyen la presentación del Noticiero ICAIC Latinoamericano, que traduce cada semana las orientaciones ideológicas y de carácter práctico de la Revolución, a la vez que realiza un lúcido análisis de los más destacados acontecimientos nacionales e internacionales. Seguidamente se exhibe, con preferencia, un largometraje de ficción, o con menos frecuencia algún mediometraje de ficción junto a documentales de diversos temas. La programación incluye igualmente documentales didácticos que inician al espectador en la tecnología de equipos recién llegados a las zonas de desarrollo, estimulan el interés por la técnica y la ciencia, y ofrecen información *muy práctica* sobre problemas concretos de la producción. En cada capital de provincia existe una colección similar de documentales, noticieros y films de ficción para uso exclusivo de sus carros. Esta colección se renueva y enriquece regularmente. Los títulos a exhibir en muchos casos coinciden con los anunciados en las carteleras de estreno de las ciudades, y ya no es raro el caso en que incluso se anticipe el estreno de un film en un campo de caña, en una escuela campesina, o en la montaña, antes de ser visto en las capitales. Todas las proyecciones que realizan las unidades de Cine-Móvil son, por supuesto, gratuitas.

El creciente inventario de films de los Cine-Móviles asciende a centenares de títulos, y se caracterizan por una amplia variedad de géneros y temas escogidos entre la producción de los más diversos países: de Cuba, naturalmente, una buena parte de su producción; de América Latina, filmes de la calidad e importancia de los bolivianos *Yawar Mallkú* o *Ukamau*; de los brasileños *Tierra en Trance*, *Selva Trágica* o *Vidas Secas*; de los mexicanos *Raíces*, *Los Olvidados* o *Tlayucan*; los argentinos *Ya es tiempo de violencia*, *Los Inundados* o *Tire Dié*; los uruguayos *Me gustan los Estudiantes* o *Elecciones*; los colombianos *Asalto* o *Calvalho*; los franceses *Lejos de Vietnam*, *La Sexta Cara del Pentágono* o *Amante a la Medida*; los ingleses *Tom Jones*, *Todo comienza el sábado* o *El Caso Morgan*; los checoslovacos *Comercio en la Calle Mayor* o *La Muerte se llama Engelchen*; los japoneses *Rashomon*, *El Arpa Birmana* o *Trono de Sangre*; los sovié-

ticos *Iván el Terrible*, *Nueve Días de un Año* o *Lenin en Polonia*; los italianos *El Limpiabotas*, *Salvatore Giuliano* o *La Batalla de Argel*; el senegalés *El Giro*; los polacos *La Pasajera* o *El Primer Día de la Libertad*; los vietnamitas *Vivir como él* o *El Joven Combatiente*; los españoles *La Caza*, *La muerte de un Ciclista* o *La Tía Tula*; los alemanes *El Caso Gleiwitz* o *Estrellas*; los norteamericanos *El Ciudadano Kane*, *Algunos Preferen Quemarse*, *La Quimera del Oro*, *La Mentira Maldita* o *La Jauría Humana*. Los viejos sueños y pretenciones, otrora irrealizables, de los Cine-Clubs se ven ahora más que colmados ante la realidad concreta y auténticamente popular de esta ejemplar actividad.

POR PRIMERA VEZ: CINE

Hasta no hace mucho existían en el país numerosos caseríos perdidos en los macizos serranos, desprovistos de carreteras o caminos por los que pudieran circular vehículos motorizados. El monte inextricable, los abismales despeñaderos y la indiferencia social, impidieron, durante generaciones enteras, el contacto regular de estos poblados con muchas de las más elementales formas de civilización. Así es que, con la llegada de las unidades móviles, tras el extensivo programa de planes viales desarrollado por la revolución, estos campesinos verían cine *Por Primera Vez*. Tal es el título del excelente documental de Octavio Cortázar, ganador de la «Paloma de Oro» en el Festival de Leipzig de 1968, en que se revela, mejor que con palabras escritas, esta dramática situación. El entusiasmo de los campesinos, que caminan hasta dos y tres kilómetros monte adentro para no perderse una proyección, justifica con creces todos los desvelos de los Cine-Móviles.

algunas regiones a las que no es posible llegar si no es por otros medios, Pero pese al denodado esfuerzo que realiza el Gobierno Revolucionario en la acelerada construcción a todo lo largo y ancho del país, y a través de las sierras, de una red cada vez más nutrida de carreteras y caminos, y pese a las medidas de seguridad propuestas en cuanto a las características de las nuevas unidades destinadas al trabajo en las sierras, aún quedan especialmente en épocas de lluvia cuando los caminos que existen permanecen muchas veces y por largo tiempo intransitables debido a las frecuentes inundaciones.

LOS MULOS

La orientación del ICAIC era muy clara: estudiar sobre el terreno *las condiciones reales* de estas difíciles zonas y determinar y poner en práctica las posibilidades de solución inmediatas, sin ahorro de esfuerzos. La fórmula

120 resultó ser en extremo sencilla, como suele ocurrir con tantos problemas en apariencia insolubles, y surgió de entre los más tradicionales y eficaces recursos montañoses; el mulo. Con su paciencia infinita, con su alegórica terquedad, el noble animal es lo único capaz de vencer la agobiadora maraña serrana, burlar sus acechantes riesgos, y transportarle al hombre engorrosos fardos de viandas, frutos y toda suerte de trastes. En pago, bástales el a veces risueño y otras solemne tintineo de las gangarras que anuncian el paso siempre melancólico de las arrias.

Se decidió, pues, que también el cine andaría, anacrónica y eficazmente a lomo de mulo, transporte éste, quizás, el último que le quedaría por probar. Así fue que el 25 de agosto de 1969 se realizaron los primeros experimentos con los acémilas piloto en Los Matías, Regional Palma, y en Santa Catalina, donde estuvo el Segundo Frente Guerrillero, en la Sierra Cristal. No había transcurrido un mes cuando, el 18 de septiembre, comenzaron a ofrecer proyecciones 5 arrias de 4 mulas cada una, con sus parejas de arrieros-proyeccionistas, en los barrios serranos de La Lata, zona de la Comandancia Rebelde del Tercer Frente, en la Sierra Maestra, en La Tabla, Ramón de Guaninao y en Dos Palmas, históricas regiones donde se libraron no pocas batallas mambisas. Una de las películas escogidas para estas primeras proyecciones fue «LUCIA», del joven director Humberto Solás, realizada como homenaje a los 100 años de lucha de nuestro pueblo, que junto a otros films cubanos representó a Cuba en el último Festival del Nuevo Cine Latinoamericano en Viña del Mar, Chile, y que obtuvo el Primer Premio en el Festival de Moscú, así como el premio de la FIPRESCI, de la Crítica Internacional de Cine.

Debido a las dificultades excepcionales de estas regiones, las visitas del Cine en Mulo ICAIC tienen lugar una vez al mes en algunas zonas y dos en otras. Según van preparándose equipos se ampliará el servicio hasta tres o cuatro proyecciones mensuales. Ya han comenzado los preliminares para la creación de un sistema semejante para el Escambray, en la Provincia de Las Villas y la Sierra de los Organos, en Pinar del Río. En Oriente están preparándose 7 nuevos equipos, por lo que muy pronto se contará con un total de 12 arrias completamente equipadas para prestar servicios en otras áreas de esa provincia que es la de más vastas y pobladas zonas montañosas.

DEL ENTRENAMIENTO DE LOS PROYECCIONISTAS

Tanto los choferes-proyeccionistas como los proyeccionistas-arrieros son jóvenes del llano o serranos, seleccionados en la misma zona donde van a

prestar servicios. Durante un tiempo prudencial, pasan un entrenamiento básico, o mínimo técnico, sobre el manejo y cuidado de equipos y películas en las capitales de provincia, incluyendo la Isla de la Juventud. Muy pronto comienzan sus salidas acompañando a otros proyccionistas más experimentados, hasta que, finalmente, cuando se les considera aptos, salen solos. En el caso de los arrieros-proyccionistas, el trabajo se realiza en parejas de hombres.

A partir de la experiencia ya realizada en Camagüey, existe el propósito de que los realizadores y técnicos, así como otros compañeros especializados en diversas actividades culturales del ICAIC, visiten de ser posible cada mes todas las provincias para que ofrezcan charlas y diluciden cuestiones sobre materia cinematográfica, como complemento del entrenamiento cultural de todo el personal dedicado al trabajo del Cine-Móvil, y como parte de su propia formación e información, en relación con los problemas técnicos y prácticos en la divulgación cinematográfica, la orientación y niveles de desarrollo del público, y su progresiva conversión en participante activo, crítico.

CONCLUSIONES

A la primordial importancia, por su masividad, de la labor de descolonización y reeducación cultural cinematográfica que realiza el ICAIC, tanto desde sus circuitos de estreno como a través de la febril actividad de los Cine-Móvil en todos los ámbitos nacionales, se añade el programa de exhibiciones especializadas sobre la historia y desarrollo del cine que ofrece la Cinemateca de Cuba (ICAIC) en todas las capitales de provincia, incluyendo Isla de Pinos. Si también se considera la producción cinematográfica nacional, que abarca los diversos géneros de cine documental, científico-popular, de actualidades, animación y de ficción, que ha logrado niveles artísticos y de eficacia ideológica que lo sitúan reconocidamente entre los movimientos cinematográficos más interesantes del momento, se desprende la constatación de que el Cine en Cuba constituye un aporte legítimo a la cultura nacional y al desarrollo de las potencialidades del pueblo. De ahí que consideremos que los Cine-Móviles no sólo constituyen un instrumento de divulgación cinematográfica, sino una manifestación de más de la autenticidad y eficacia revolucionaria del trabajo cultural cinematográfico. No se trata de hacer cine, o de divulgar cine; se trata también y sobre todo de contribuir a un salto adelante que exige la liquidación de la diferencias hasta hace poco abismales entre el campo y la ciudad.